

DEPORTES

LA ÚLTIMA



Seguidores del Norwich City, en 2022 en un partido de la Premier en Carrow Road. / JOE GIDDENS (GETTY)

RELATOS DE UNA AMATEUR / LUCÍA TABOADA

Sin compañero de grada

En Carrow Road se sientan dos aficionados del Norwich de mediana edad. Uno de ellos parece estar atravesando alguna crisis personal. Se muestra reservado, retraído, melancólico, incluso ausente. Ni siquiera celebra del todo los goles del equipo. Estira los brazos semisentado, amagando con levantarse, pero sin terminar de hacerlo. A su lado se sienta otro hincha más risueño y hablador. Se intuye que no son amigos fuera del campo, pero tienen esa relación de amistad tan particular que se forja en las gradas. Entre jugada y jugada, el hombre aparentemente alegre desliza comentarios sobre la vida que ocurre lejos del estadio: "Es-

pero que la semana haya ido bien", "solo por esto ha merecido la pena", apunta. En el último partido le regala a su compañero de grada su bufanda verde y amarilla. Estamos ya al final del vídeo y la pantalla se vuelve de pronto oscura y parpadea un mensaje que dice: "A veces puede ser obvio cuándo alguien está luchando por salir adelante". A continuación, el hombre más reservado regresa al estadio solo y coloca la bufanda en el asiento vacío de su amigo: "Pero a veces, las señales son más difíciles de detectar". Y el vídeo termina.

Este es el argumento de una campaña que el Norwich publicó en sus redes sociales la pasada semana, durante el Día Mun-

El fútbol ayuda a socializar y a combatir la soledad no deseada que está matando gente

La esencia humana es la conexión, aunque esta llegue viendo golpear la pelota a 22 millones

dial de la Salud Mental. Es un vídeo de apenas dos minutos, pero con un mensaje portentoso del que se han hecho eco millones de personas. Porque en el Reino Unido del siglo XXI, como en tantos otros países, la soledad no deseada está matando gente. No directamente, claro, pero sí insidiosamente a través de su efecto sobre la salud mental. El vídeo del Norwich demuestra que se puede explicar la salud mental y la soledad no deseada a través del fútbol y, lo más importante, demuestra que también se puede combatir la soledad a través del fútbol si uno es capaz de captar las señales.

Cuando llega el viernes muchas personas se enfrentan a un vasto desierto emocional que atravesar hasta que el trabajo recupera la rutina. Durante los sábados y domingos se produce una fortísima discrepancia entre ellos y el mundo exterior. No es únicamente esa sensación de soledad, emoción asesina, también de exclusión. No hay espacio en bares, restaurantes, calles o parques rebosantes de planes en grupo y en pareja. Así que para algunas de esas personas el estadio es el lugar en el que socializar los fines de semana y sentir al menos un contacto momentáneo; sentirse parte de algo, de un grupo, de una comunidad, de una tribu. "El fútbol tiene importancia, y una cierta trascendencia, por lo que volcamos en él: desde lo colectivo, como la política y la historia, hasta asuntos estrictamente personales como la alienación, la rabia o la soledad", escribió Enric González.

Tiene sentido que el fútbol triunfara en sus orígenes entre la clase trabajadora de Inglaterra y entre comunidades humildes. Porque, probablemente, para bastantes de aquellos obreros del siglo XIX no existía nada más estimulante que el amor a su equipo. La posibilidad de evasión colectiva era en sí misma la victoria. El mítico entrenador del Liverpool Bill Shankly definió el fútbol como una suerte de socialismo, no tanto en su sentido político, sino en el de solidaridad. Sabía Shankly —783 partidos como director de los *reds*— que en las gradas se juega mucho más que un partido. Allí se construyen relaciones humanas y se ensancha, de algún modo, el tejido social. A fin de cuentas la esencia de la humanidad es la conexión, aunque esta se produzca viendo cómo 22 tipos multimillonarios le dan golpes a una pelota.

LA AGENDA

LUNES

FÚTBOL. Clasificación Eurocopa 2024: Bélgica-Suecia; Grecia-Países Bajos; Bosnia-Portugal (20.45, UEFA TV).

MARTES

FÚTBOL. Clasificación Eurocopa 2024: Inglaterra-Italia (20.45, UEFA TV).

BALONCESTO. Euroliga: Partizán-Barça; Baskonia-Bayern; y Madrid-Zalgiris (20.45, Movistar+)

MIÉRCOLES

FÚTBOL. Clasificación suramericana Mundial 2026: Paraguay-Bolivia; Ecuador-Colombia; Perú-Argentina; y Uruguay-Brasil (02.00 de la madrugada del jueves en la Península, Movistar+).

BALONCESTO. Euroliga: Valencia-Maccabi (20.35)



JUEVES

BALONCESTO. Euroliga: Madrid-Olimpia Milano (20.45)

VIERNES

FÚTBOL. Liga: Osasuna-Granada (21.00, DAZN)
BALONCESTO. Euroliga: Barcelona-Bayern (20.30)
FÓRMULA 1. Gran Premio de Estados Unidos (19.30, DAZN).

SÁBADO

FÚTBOL. Liga: Real Sociedad-Mallorca; Getafe-Betis; Celta-Atlético (16.15, Movistar+); y Sevilla-Real Madrid (21.00, Movistar+).
BALONCESTO. ACB: Murcia-Gran Canaria; Juventut-Andorra; y Obradoiro-Girona.
MOTOCICLISMO. Gran Premio de Australia de Moto GP (2.00, DAZN).
FÓRMULA 1. Gran Premio de Estados Unidos (19.30, DAZN).

DOMINGO

FÚTBOL. Liga: Las Palmas-Rayo; Girona-Almería; Villarreal-Alavés; y Barça-Athletic (21.00, Movistar+).
BALONCESTO. ACB: Canarias-Real Madrid (13.00, Movistar+); Barça-Bilbao (12.30, Movistar+); Valencia-Manresa; Granada-Zaragoza y Baskonia-Unicaja
MOTOCICLISMO. Gran Premio de Australia de Moto GP (5.00, DAZN).
FÓRMULA 1. Gran Premio de Estados Unidos (21.00, DAZN).

PARA LEER

El enigma Giuliani

DIEGO TORRES

El cielo de Bolonia se cargó de nubes de lluvia el 22 de abril de 1990. La tarde imprevista fue testigo del alirón del Nápoles, campeón de Italia por segunda vez de la mano de Diego Maradona. Rezagado tras la monotonía de jugadores exultantes, por la hierba del estadio Renato Dall'Ara marchó contenido Giuliano Giuliani, el portero del ganador. Abordado por los periodistas, apenas acertó a pronunciar una frase entre dientes: "Este *scudetto* compensa 15 años de sacrificio".

El laconismo de Giuliani, siempre seco, siempre melancólico, escondía una infancia desgarrada por el asesinato de su madre y un deseo desesperado de revancha. El hombre no sabía por entonces que aquella sería la tarde más feliz de lo que le restaba de vida. Una semana después el Nápoles le anunciaría que no renovaba su contrato y que a sus 32 años, sin más mercado en la Serie A, no le quedaría más salida laboral que el Udinese, de la Segunda División. Tampoco sabía que los análisis clínicos que le harían en pretemporada en el Véneto le diagnosticarían una infección de VIH. Apenas le restaban seis años de



vida, de amigos y compañeros esquivos, de vergüenza, ocultamiento y soledad. Por no faltarle penuria, hasta le investigaron por tráfico de cocaína en un proceso policial desafortunado. La Fiscalía acabó por exonerar al portero de todos los cargos en 1994. Demasiado tarde. El Udinese, prevenido por el escándalo, nunca le proporcionó el trabajo de ojeador que le insinuó.

Si el tiempo es un enigma, el peso de 15 temporadas de fútbol profesional, como el valor de un *scudetto*, resultan misterios que solo la literatura puede descifrar. Paolo Tommaselli, periodista del *Corriere della Sera*, no quiso perderse esta pesquisa lóbrega y fasci-

nante. Su libro, *Giuliano Giuliani, più solo di un portiere* (más solo que un portero; Editorial 66THA2ND) traspasó el telón y el tabú. En busca de la verdad, corrió la cortina del olvido sistemático que clausuró al primero y al último de los futbolistas italianos conocidos que dieron positivo por VIH.

El libro, pleno de testimonios inéditos, cuenta que fue el propio Giuliani quien confesó su sospecha a algunos familiares. Se infectó —fue su conjetura— en noviembre de 1989. Su esposa acababa de dar a luz cuando él se embarcó en el chárter que le llevaría junto con los compañeros a la fiesta de despedida de soltero de Maradona en Buenos Aires, uno de los capítulos más delirantes de la biografía del dios pagano de Nápoles, nudo del misterio de un maldito entre los malditos.